

UNA HISTORIA POCO GLORIOSA

INFORME DE RAFAEL CAL Y MAYOR
AL GENERAL EMILIANO ZAPATA, 1917

Thomas BENJAMIN *
Central Michigan University

¿DÓNDE ESTÁ LA GENTE de la revolución?, pregunta William H. Beezley.¹ Tenemos estudios minuciosos sobre Madero, Zapata, Carranza, Obregón y demás personajes importantes en el ámbito nacional o en el nivel local. Aumenta constantemente el número de los relatos —y de la interpretación de los mismos— sobre los vencedores y los vencidos regionales de lugares tan diferentes como Yucatán, Guerrero, Sonora. Los historiadores dedicados a cuestiones sociales o los sociólogos dedicados a la historia organizan en gráficas el número de las masas, los cambios en la tenencia de la tierra, los impuestos rurales y urbanos, el alfabetismo y los precios de la alimentación básica. Hoy más que nunca, la revolución mexicana, la “gran rebelión” (la primera revolución social del siglo XX o la última burguesa del siglo XIX, como queramos caracterizarla) es un tema de mucho interés, que provoca discusiones y desacuerdos, que se investiga y descubre constantemente. Se conoce mejor y de manera más precisa ese complejo haz de acontecimientos que desgarró y cambió a la nación; la metodología que se emplea es más variada y fecunda; el análisis más sutil y satisfactorio. Pero luego de echar una mirada a líderes prominentes, clases y masas anónimas, decisiones importantes y vas-

* Quiero agradecer a la Latin American Library de la Universidad de Tulane, y especialmente a su Director, Dr. Thomas Niehaus, el permiso que se me concedió para publicar el manuscrito de Cal y Mayor. Roberto Ponce, de Antigua (Guatemala), leyó y ayudó a la revisión de la transcripción original. Se han conservado la ortografía, redacción y acentuación a originales.

¹ BEEZLEY, 1981, p. 25. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

tas fuerzas históricas, la pregunta ¿dónde está la gente de la revolución? queda, por lo general, sin respuesta.

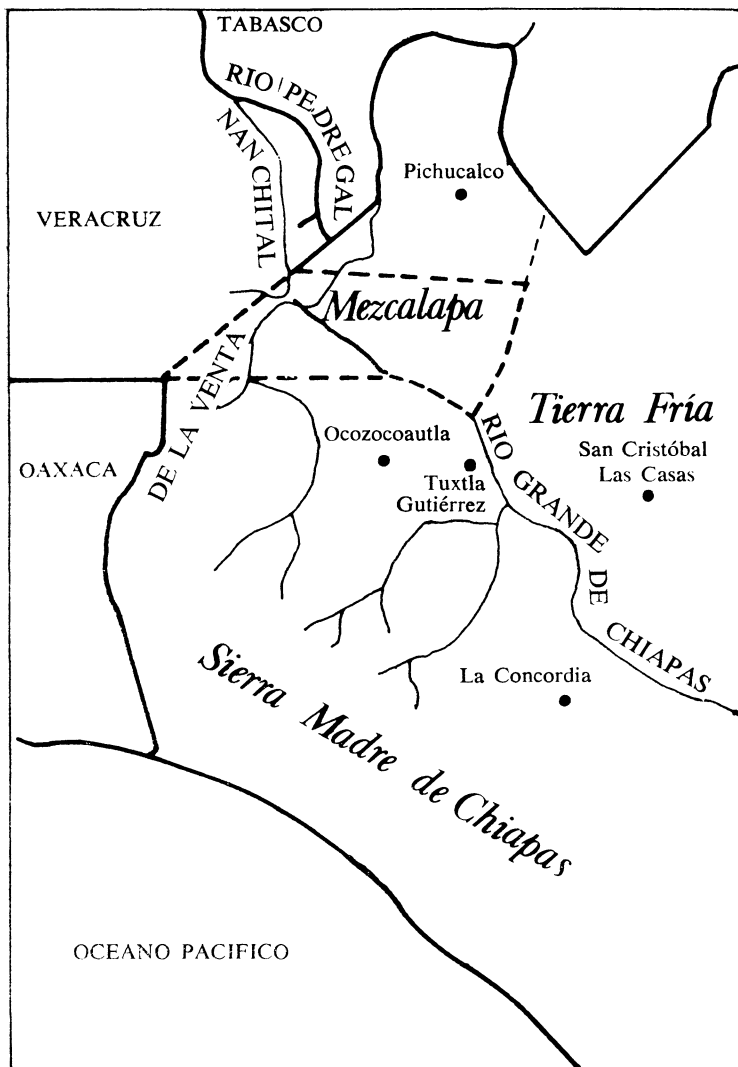
¿Cómo vivieron la revolución los que participaron en ella? No hay, naturalmente, patrones fijos. Para la mayoría de sus protagonistas, la revolución significaba, entre muchas otras cosas, la lucha diaria con el enemigo y con la traición de los aliados, el esfuerzo de aprovisionar a la tropa, comprar o robar armas y municiones, buscar al converso ideológico o al que tenía una motivación individual. En su búsqueda de la revolución, el historiador ignora a menudo la experiencia de la revolución.

Se encuentra a veces un documento y se le considera importante no porque obligue a reevaluar alguna interpretación histórica muy aceptada, sino porque deja percibir la forma en que la gente vivía y sentía sus experiencias. El documento de Cal y Mayor, que se encuentra en la Colección Chiapas de la Latin American Library en la Universidad de Tulane, es de esta naturaleza.

Frans Blom, antropólogo y arqueólogo de esa universidad, encontró el documento en la frontera de Chiapas y Veracruz en 1922. Su texto, dice Blom en la introducción, cuenta "un episodio más o menos ignominioso, que deja ver profundamente en la historia de la época".

El autor del informe, líder de la revolución agraria en Chiapas, Rafael Cal y Mayor, era un zapatista peculiar. Pertenecía una de las familias terratenientes más distinguidas del departamento de Tuxtla, y había estudiado derecho en la ciudad de México antes de unirse a Zapata en 1915. Se desprende del informe que el joven Cal y Mayor estaba influido por la aventura de la revolución y que era un soldado fiel. Cuando Zapata lo designó jefe de las operaciones militares en los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán, en abril de 1915, narra el informe, Cal y Mayor, con una tropa de doscientos hombres, partió de Cuautla (Morelos), cruzó Oaxaca y el Istmo para llegar a Chiapas.

Cal y Mayor llegó a Oaxaca a fines de 1915 en momentos críticos, porque el gobernador José Inés Dávila y el caudillo militar Guillermo Meixueiro, los hombres más poderosos del estado, habían retirado a principios de año el reconocimiento a la soberanía nacional. En esa época Venustiano Carranza procuraba restaurar su autoridad en el estado usando el poder militar. Dávila y Meixueiro convencieron a Cal y Mayor de que permaneciera en Oaxaca por algún tiempo y luchara contra los carrancistas, cosa que hizo durante tres meses aunque



Porción de Chiapas Occidental, escenario de los hechos referidos en el documento.

sin éxito, porque los carrancistas tomaron la ciudad de Oaxaca en marzo de 1916. Las fuerzas zapatistas tuvieron que abrirse paso hacia el Istmo a través de un territorio controlado por el enemigo. En abril, la expedición de Cal y Mayor llegó a Chiapas a pie, sin artillería y con veinte soldados. "Increíble era mi situación", escribió el comandante.

En la primavera de 1916, cuando entraba en Chiapas, Cal y Mayor supo de la rebelión. Los villistas, como él los llamaba, se habían levantado contra las tropas carrancistas invasoras que mandaba el general José Agustín Castro, en el otoño de 1914. El dos de diciembre de ese mismo año, alrededor de cuarenta hombres firmaron el Acta de Canqui, por la que se comprometían a sacar a los filibusteros carrancistas de la región y reconocer al hacendado Tiburcio Fernández Ruiz como jefe de la rebelión. A quienes participaron en ella se les puso la etiqueta de villistas, porque se entendía que Villa estaba también en contra de Carranza, pero con el tiempo se les llamó "mapaches", porque, como esos animales, comían al maíz crudo allí donde lo encontraban, a causa del hambre constante que padecían.²

En un principio, los mapaches reunían una coalición no muy definida de grupos que aceptaban sólo nominalmente la jefatura de Fernández Ruiz: Salvador Méndez dominaba el valle de Custepedes; Virgilio Culebro y Tirso Castañón estaban en Comitán; Eliezar Ruiz y toda la familia Ruiz en el departamento de Chiapas; Federico y Enrique Macías en el valle La Frailesca. Dos exoficiales del ejército federal, Rosendo Márquez y Teófilo Castillo Corso, que vivían en Guatemala, ayudaban a reclutar hombres y a reunir armas y municiones. En el verano de 1916, Alberto Pineda y otros hacendados se reunieron en San Cristóbal Las Casas, formaron la "Brigada Las Casas" y se unieron a la rebelión; los pinedistas incursionaban en tierra fría y colaboraban con los mapaches. En el mismo año, el sobrino de don Porfirio, Félix Díaz, inició en Veracruz una rebelión para derrocar a Carranza. Pero el movimiento felicista no tenía fuerzas suficientes para enfrentar al ejército gubernamental que lo obligó a retirarse a Oaxaca y, finalmente, en el mes de noviembre a Chiapas.³

Esta era la situación en el estado cuando el zapatista Cal y Mayor entró en Chiapas en la primavera de 1916. Encontró

² GARCÍA DE LEÓN, 1979, p. 60.

³ BENJAMIN, 1981 y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, 1979 estudian la revolución en Chiapas.

varios grupos insurgentes que se adherían a Villa o a Félix Díaz, que recibían ayuda del gobierno de Guatemala, que cooperaban unos con otros o peleaban entre sí, y que estaban unidos sólo por su lucha contra los carrancistas. Cal y Mayor creyó al principio que podía hacer causa común con el dirigente de los mapaches, Fernández Ruiz, quien, aunque no había firmado el Plan de Ayala, le permitió dividir cuatro haciendas cerca de La Concordia y repartir las tierras. Pronto entendió Cal y Mayor que “los llamados villistas” ahora eran más felicitistas que villistas y como aliados eran peligrosos.

A finales del año, Juan Andreu Almazán, segundo de Félix Díaz, informó que “los mapaches perseguían encarnizadamente a los componentes de la gavilla de Rafael Cal y Mayor, a los que llaman los ‘tiznados’, los perseguían, repito, porque ‘eran bandidos’”.⁴ El zapatista chiapaneco huyó hacia la frontera con Veracruz, al departamento de Mezcalapa; durante los tres años siguientes trató de hacer una verdadera revolución.

A pesar de los sinceros esfuerzos de Cal y Mayor, los ideales zapatistas no echaron raíces en Chiapas; los campesinos nunca se unieron para derrotar a los hacendados. Continuó Cal y Mayor su lucha contra los carrancistas (y contra los mapaches a veces), repartió la tierra de las haciendas, propagó las ideas zapatistas, pero, en general, fue superficial su influencia en la revolución chiapaneca.⁵ El movimiento político serio que hubo en Chiapas en los años veintes no tuvo nada que ver con los esfuerzos de Cal y Mayor. El fracaso del zapatismo en Chiapas, opinan algunos se debió al comportamiento deshonesto de Cal y Mayor. Sobre él oyó decir Frans Blom que era “uno de los asesinos más brutales e inescrupulosos del tumulto revolucionario”. También el cónsul de Estados Unidos en Frontera (Tabasco) comentó que, sencillamente, el líder zapatista era más asesino que revolucionario.⁶ Es verdad que Cal y Mayor secuestró algunos terratenientes norteamericanos en Chiapas,⁷ y es posible que su personalidad haya influido nega-

⁴ ALMAZÁN, 31 de mayo de 1958.

⁵ BENJAMIN, 1981, p. 150.

⁶ Cónsul de Estados Unidos, T. Bowman, Frontera, Tabasco, al secretario de Estado, abril 10, 1919, NA/RG 59. Microcopia 274/818.00/22643.

⁷ James Cowan al cónsul de Estados Unidos, Tampico, septiembre 28, 1921, NA/RG 84/Correspondence US Consulate Tampico, 1921/Part 14/Class 702 to 811. Mi agradecimiento a Marcial Ocasio que encontró y copió este documento.

tivamente en la revolución agraria de ese estado, pero hay, creo, una explicación mejor.

El noroeste de Chiapas, especialmente el departamento de Mezcalapa, zona de las operaciones militares de Cal y Mayor, no estaba maduro para la revolución. No había en el territorio unas cuantas haciendas de gran extensión, sino muchos ranchos productores de cacao. El gobierno registró en 1909, en el departamento de Mezcalapa, 310 ranchos y 19 haciendas; de éstas, pocas se valoraron en más de dos mil pesos. En el departamento de Pichucalco había 573 ranchos y 208 haciendas.⁸ Los rancheros de Chiapas no luchaban en pro de la reforma agraria, sino, a veces, en contra de ella. En el noroeste del estado, el grueso de la población era indígena, y la mayor parte de los pueblos tenían ejidos. Durante el Porfiriato se privatizaron y repartieron nueve ejidos de Mezcalapa y ocho de Pichucalco, pero, aunque disminuidos en su tamaño, subsistieron muchos.⁹ No existían aquí, como en otras regiones de Chiapas, muchas presiones sobre la población rural para que se integrara al mercado de trabajo o para que se convirtiera en peón endeudado. El cónsul estadounidense en Pichucalco confirma ese estado de cosas en un informe de 1910: "Hay mucho trabajo, pero, en comparación, hay escasez de brazos".¹⁰ Había, además, otro obstáculo para alentar la revolución popular. La población del noroeste de Chiapas, en su mayoría indígena, había permanecido mucho tiempo aislada del resto del estado, casi no hablaba español, desconfiaba de los ladinos y de su política, y simplemente quería que la dejaran en paz. Las masas que Cal y Mayor procuró movilizar para la revolución agraria eran pequeños propietarios e indios pueblerinos. No es pues de sorprender que este hijo de hacendados, educado como revolucionario en la ciudad de México, haya fracasado en su intento de cultivar el zapatismo en el suelo de Chiapas. Más que Bolívar, Cal y Mayor había arado en el mar.

En 1920 Cal y Mayor apoyó el movimiento anticarrancista de Agua Prieta que llevó a Alvaro Obregón a la presidencia. El nuevo régimen le recompensó con el nombramiento de ge-

⁸ *Anuario estadístico*, 1911, p. 52.

⁹ "Oficina General de Ejidos. Copia del inventario general formado por la Oficina general de ejidos", AHCH, *Sección de Fomento* 1908, vol. III, exp. 12.

¹⁰ "Department of Pichucalco, Chiapas, México", por Albert Brickwood, October 7, 1910, NA/RG 84/Tapachula, *Miscellaneous Reports/V*. 159 C8.6.

neral y con la comandancia de una de las zonas militares de Chiapas. Hacia mediados del decenio ingresó en la política y fue elegido diputado federal; por breve tiempo fue presidente de la Liga Central de las Comunidades Agrarias. En 1932 se le nombró general de brigada; murió diez años después, a la edad de cincuenta años.

Hubo pocos cambios en el movimiento zapatista chiapaneco, que se hundió en la oscuridad y el olvido. Pero se conserva este documento, que puede ayudarnos a entender mejor esa experiencia revolucionaria. El informe de Cal y Mayor habla de sufrimiento, peligro, traición, confusión ideológica y fervor revolucionario, todas, sin duda, experiencias comunes en muchos grupos revolucionarios de México entre 1910 y 1920.

Esta es una perspectiva de la revolución, de la gente que luchó en ella, que la vivió. Es una perspectiva válida, muy alejada de las deliberaciones importantes de la ciudad de México, de las decisiones y actuaciones de Madero, Carranza, Villa y otros. La gente de la revolución por la que pregunta Beezley puede encontrarse en este informe y en otros documentos parecidos. Habla por ti mismo, Rafael.¹¹

INTRODUCCIÓN DE FRANZ BLOM

Hay una historia detrás de este manuscrito. La cuento como otros me la contaron: uno de ellos fue el Dr. Sparks, cónsul británico en Puerto México (1922); otro fue un hombre que ingresó por la fuerza al servicio de Cal y Mayor, y que vio de cerca algunos hechos y a sus protagonistas.

Un dentista americano y su esposa, viejos ya, vivían en una plantación que tenían cerca de Pichualco. He olvidado sus nombres. En una de sus incursiones, Cal y Mayor saqueó la plantación y llevó a los viejos como prisioneros a su campamento. Se divertía mucho obligándolos a realizar los bajos menesteres de los sirvientes.

Siempre oí —de los indios escapados del campamento o de gente del Istmo de Tehuantepec y de Tabasco— que a pesar de su educación y de sus finos modales, Cal y Mayor era uno de los más inescrupulosos y brutales asesinos de la revolución; allí donde iba saqueaba, quemaba, asesinaba.

El guía me dijo que todos los sábados mandaba alinear a la tropa y a los prisioneros y les leía el informe para su general

¹¹ MEYER, 1973, pp. 396-408.

el jefe Emiliano Zapata. Este manuscrito es copia de ese informe. Lo encontré con otros papeles, dentro de sacos de palma que estaban pudriéndose, en Pozo Colorado, a orillas del Río de la Venta, en 1922. Mi guía, exprisionero de Cal y Mayor, identificó estos papeles como aquellos que solía leerles.

Cuando el informe estuvo escrito, el general dijo a la mujer del dentista que debía llevárselo a Zapata. Se escondió el original del documento en las suelas de sus zapatos, y se le dijo que si no regresaba en cierto tiempo con una respuesta, su marido, viejo y débil moriría.

La mujer partió. El Dr. Sparks, cónsul británico en Puerto México, me dijo que ella le había pedido ayuda cuando pasó por el pueblo hacia la ciudad de México, pero como cualquier interferencia ponía en peligro la vida de su esposo, continuó su camino.

Llegó la mujer a México, atravesó las líneas federales y entregó por fin su mensaje. Supo al regreso que su marido había muerto de inanición, según le contaron los indios. Éstos, que lo querían mucho, le habían dado sepultura en un campo abandonado de Tepoztlán, a orillas del río Nanchital. Las manos amorosas de los indios habían señalado la tumba con botellas vacías puestas hacia abajo, de modo que los fondos dibujaban un cuadrado, y a la cabeza habían puesto una rústica cruz de madera. Me detuve ante ella el 26 de enero de 1922. El documento cuenta un episodio más o menos ignominioso, que, sin duda, deja ver profundamente en la época.

COPIA DEL INFORME RENDIDO POR EL C. GENERAL DE BRIGADA RAFAEL CAL Y MAYOR AL GENERAL EN JEFE DE LA REVOLUCIÓN EMILIANO ZAPATA. AÑO DE 1916

República Mexicana. Ejército Libertador. Brigada "Cal y Mayor". Núm. 1. Tengo el honor de participar a usted las novedades ocurridas a la Brigada de mi mando, porque creo estén en su poder los partes que con oportunidad le rendí.

Obedeciendo las instrucciones recibidas de ese Cuartel Gral. en el mes de Abril del año próximo pasado, donde se me ordenaba viniese a mi querido estado, para que levantara á mi pueblo en favor de la sagrada causa que defendemos, y me hiciese cargo de las operaciones militares en los Estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán; emprendí mi marcha de Cuautla el 11 de

Noviembre, no habiendolo hecho antes por acatar algunas órdenes que posteriormente me dió esa superioridad y después porque el enemigo nos atacó, como Ud. sabe en la ciudad de México y nos vimos obligados á defender á la población por espacio de 25 dias motivo que iso tardar mi expedición, llegando a Oaxaca hasta fines de Diciembre de ese mismo año y tras de grandes penalidades y a costa de muchos sacrificios que logré vencer.

Estaban al frente del Gobierno de Oaxaca, el Lic. José Inés Dávila como Gobernador y el Lic. Meixueiro como Gral. en Jefe de las fuerzas.¹² Estos hombres de abolengo científicos y principales leaders felixistas no peleaban por nuestros ideales, sino que pretendían restablecer el orden constitucional, apelando a la llamada Soberanía del Estado.

Al siguiente dia de haber llegado á Oaxaca, me apersoné con Dávila y Meixueiro y les expliqué, los motivos que tenía al pasar por la capital del Estado y de la comición con que Ud. tuvo a bien honrarme y a la vez, hacerles una visita de cortesía por el buen recibimiento y agasajos de que fuí objeto en mi tránsito por los pueblos.

Me manifestaron que tenían mucho gusto de que estuviese con ellos y que me ayudarían para el éxito completo de mi expedición. Enseguida me pintaron la situación tan crítica para ellos en esos momentos, pues el enemigo por el rumbo de Miahuatlán avanzaba y que les era imposible el contenerlo, por que las fuerzas que deberían ir para allá aun no se acababan de organizar en Ixtlán, y mientras tanto la capital corria peligro, suplicandome a la vez, saliera á batir a los carrancistas entre tanto llegaban las fuerzas serranas, quedando libre después, para continuar mi ruta, no teniendo inconveniente en auxiliar a nuestros aliados, que era el calificativo con que nos trataba Meixueiro, acepté.

Por espacio de tres meses, combatí sin descanso al enemigo en casi toda la costa y de todo los combates también dí á Ud. cuenta. Los famosos serranos se tardaron mucho en llegar en mi auxilio y en todos los encuentros habidos en esa época se distinguieron por lo correlones. Viendo que el enemigo había desistido de su propósito y que me tardaba mas de lo necesario, regresé a Oaxaca para recojer el resto de mi impedimenta y continuar mi marcha. Al comunicar tal determinación a Meixueiro, se molestó muchísimo, pretendiendo regañarme a lo que no dí lugar.

¹² Meixueiro, caudillo de Oaxaca de julio de 1914 a marzo de 1916, se alió con Zapata en 1915 y se adhirió al Plan de Ayala prisionado por Carranza. Vid. HENDERSON, 1981, p. 116.

Antes de llegar a la capital de Oaxaca, se me unió el Gral. Manuel Martínez Miranda y el Gral. Santibáñez, dejándome este último su fuerza, porque el se fué á Morelos.¹³

Al regresar de la campaña a que me refiero, me quitó el Gobierno de Oaxaca á dichas fuerzas, empleando para ello una política muy sucia.

Por agentes de dicho Gobierno trataron de comprarme todo mi armamento, ofreciéndome en obsequio una hacienda y un chalet en la Capital, en la inteligencia de que pondría precio a mis elementos de guerra pagándomelos en oro, asegurándome Meixueiro que quedaria con el mando de la Brigada.

Viendo la situación tan crítica por la que atravesaba, decidí salir de Oaxaca a toda costa, donde constantemente el Gobierno trataba de conquistar á la tropa y mis jefes.

Encontré en Oaxaca al Ing. Adalberto Hernández, ex-Subsecretario de Agricultura de la Soberana Convención Revolucionaria, personaje misterioso que solía frecuentar grandes conferencias con los felicistas en unión del Gral. Eguia Liz.

El Ing. Hernández se expresó duramente de nosotros, pronosticándome la creación de un nuevo partido de salvación de nuestra patria, aconsejándome dejara el Zapatismo. Eguia Liz me indicó que traia comición reservadisima suya y eso motivaba sus pláticas con el gobierno y se trataba nada menos que de proclamar la Soberanía en todos los Estados y que a el se le habia encomendado poner de acuerdo a Ud. con los de Oaxaca, y al verme á estos lugares debería hacer lo mismo, contando con elementos que me llegarían oportunamente.

Viendo Meixueiro que nada conseguia conmigo trató de desarmarme, pero cupo la casualidad en esos días, el avance rápido del enemigo de Jlacolula, distante 8 leguas de la capital y entonces se me suplicó saliera a contenerlos, y de este modo pude desembarazarme de nuestros enemigos, porque ya no me detuve, continuando hasta el Istmo.

Debo hacer de su conocimiento que poco antes de salir de Oaxaca, fue desarmado y asesinado el Gral. Manuel Alvarado perteneciente á la División del Gral. Aguilar, en Ejutla, nada más porque no estaban de acuerdo con los planes de Meixueiro y la misma suerte hubiese corrido si no me pongo listo.¹⁴

¹³ El general Alfonso Santibáñez, felicista, asesino del hermano de don Venustiano, el general Jesús Carranza, se alió también a Zapata por cuestiones más militares que ideológicas.

¹⁴ El general Higinio Aguilar, zapatista oaxaqueño, se alió con Félix Díaz en 1916.

Todo el tiempo que estuve entre los reaccionarios pude observar el odio de Meixueiro tiene al Gral. Aguilar y después, a Almazán y los planes que le puse para ver si los desaparecía, no logrando su objeto, y con este propósito deseo que le sirviese de instrumento, oponiendome terminantemente.

Si fué, dificultosa mi llegada a Oaxaca, no lo fué menos mi arribo al Istmo. Los caminos muy quebrados, los serranos en mi persecución y los carrancistas interponiéndose á mi paso, hizo que me viera precisado a abrir brechas, para burlar a mis enemigos y remontarme por algunos días en el Jimpoaltepetl, para perder de vista á mis perseguidores y que descansara y repusiera mi fuerza.

Varios de mis oficiales y jefes que habian sido minados por los felicistas, se pasaron con ellos y otros como los Grales. Alfonso y Leon Leon, de origen Guerrerense me traicionaron en momentos que marchaba á volar el Ferrocarril de Tehuantepec. Viendome solo y temeroso de que mi artilleria cayera en poder del enemigo, que hasta entonces la habia conservado, resolví enterrarla, haciendolo con las precauciones necesarias y tengo la seguridad de que no a caido en poder del enemigo, y no está lejano el día en que la recupere. Esto se llevó a efecto a inmediaciones de Rincon Antonio.

Permanecí algún tiempo operando en el Istmo donde derroté al enemigo en varios encuentros, fusilando algunos jefes carrancistas, contándose entre ellas a un Tnte. Cor. Rueda, a quién le repartí su hacienda a los trabajadores y al pueblo de Snta. Maria Gienagati. Volé los dinamos que dan luz a Sn. Gerónimo, porque el agua que movia dichos dinamos, se las quitaba desde hacia mucho tiempo a cinco pueblos, que en las secas se veían precisados a comprar el precio liquido.

El día dos de Abril, tomé la hacienda de Sn. Pablo, y pueblos de Unión, Hidalgo y Niltepec, donde el enemigo me derrotó completamente, a consecuencias de que el Tnte. Cor. Abelardo Medina Veytia, que mandaba una sección de ametralladoras, se pasó con el enemigo y cuando el debia protegernos nos hizo fuego, lo que vino a contribuir que otros muchos soldados se pasasen también. En este combate perecieron muchos soldados, oficiales y el Tnte. Cor. Durán, quien se portó heroicamente, pudiendo hacer mi retirada con poco mas de 100 hombres.

Encontrándome verdaderamente acosado por más de tres mil hombres de caballería carrancistas y poco más de mil infantes, me vi precisado a remontarme en un cerro, cerca de la hacienda de Regadillo, a inmediaciones de Ganatepec, y ahí me cojió completamente el enemigo y ya cuando ellos llegaban cerca de noso-

tros, ordené bajar a toda carrera sobre mis sitiadores, a quienes desconcerté y una vez que me ví en el plan, arrebaté de los soldados que, cuidaban la caballada enemiga los suficientes para montarnos, porque todos nosotros estábamos a pié desde Nlítepec y de éste modo pudimos salvarnos llegando á los tres días a la Gineta, punto de la Sierra Madre que divide Chiapas de Oaxaca y de este lugar ya me pude orientar, no que en todo el camino por el que atravesé me era totalmente desconocido, guiándome únicamente por la vía. Mas antes, es verdad que traía planos sirviéndome de ellos en toda mi expedición, pero una noche cerca de Sn. Gerónimo, se extravió una mula de la impedimenta donde venían.

Desde el Istmo vine recojiendo noticias de que existían revolucionarios Villistas en Chiapas y procuré a toda costa averiguar en que lugar del Edo. se encontraban, desgraciadamente antes de llegar a ellos, caí con todos los míos, en una emboscada en la hacienda llamada Puebla que está al pie de la Gineta. Aunque peleamos con arrojo tuve que lamentar la pérdida de varios oficiales é individuos de tropa, unos muertos y otros prisioneros, al Gral. Vicente Estrada, que cayó en poder del enemigo; siendo fusilado en la fábrica "La Providencia".

El Gral. Estrada fue Jefe de Estado Mayor de mi Brigada, desde la segunda toma de la ciudad de México, por nuestras fuerzas y siempre se distinguió por su valor y buena organización que dió a la expresada. De éste descalabro únicamente se salvaron 20 soldados, el Gral. Eustaquio Durán Jefe del 1º regtmo. de Tepoztlán Mor., el Gral. Pedro de la Garza Jefe de la Escolta y después del segundo Rgmt. de Tamaulipas y yó.

Diez y siete días anduve por las montañas llegando cerca de Sn. Nicolás, finca de mis padres donde habían 400 carrancistas de destacamento. Mi papá me informó de la zona que recorrían los villistas y del camino que debía seguir, teniendo que atravesar al Edo, porque se encontraban en la frontera de Guatemala.

Increíble era mi situación en aquellos días, todos a pié sin ropa por haber perdido la caballada en el combate de Puebla, cansados apenas podíamos dar paso, sin embargo de ésto, y de las proposiciones que los carrancistas me hacían de ascender al grado inmediato, de ir organizar una división a México y otras muchas cosas, que rechacé energicamente, prefiriendo morir a rendirme nunca péné retroceder ante la tarea que me había trazado al venir á Chiapas.

Difícil será narrarle los tropiezos que tuve en esos días al acercarme a los Villistas, logrando tener mi primer contacto en la hacienda Mexiquito, el 1º de Mayo donde se encontraba el

Gral. Brigadier Tiburcio Fernández, con su fuerza y la del Gral. Tirzo Castañón. El Gral. Fernández venia de Comitán, plaza que acababan de tomar; encontrándose ausente el Gral. Castañón porque habia ido a Guatemala, después de la toma de Comitán en union del Cor. Agustín Castillo. El Gral. Fernández, hacendado del Edo, antiguo compañero de escuela y por lo tanto amigo de infancia le fué muy grata mi llegada y espontaneamente la fuerza vitoreó el nombre de Ud. y con regocijo, oyeron lo que les dije al hablarles en su representación, explicandoles cuales era la causa que usted perseguia desde hace muchos años, la misma que mas tarde reconoció y defiende hasta la fecha el Gral. Villa y dado que ellos eran Villistas, deberían tener la seguridad de que contarian con un puñado de hermanos zapatistas, que junto con ellos, sabrian llegar al triunfo o morir en holocausto de la victoria.

El jefe de estado Mayor del general Fernández que lo era por ese entonces el Cor. Rodolfo Gamboa, juró solemnemente adherirse a nuestros ideales, siendo en lo general el sentir de la tropa, lo mismo que de la oficialidad, distinguiendose entre ellos el Cap. 1º Vicente Montecinos y el Cap. 2º Julio César Montecinos. El Gral. Fernández viendo que toda su gente se volvió Zapatista, me engañó, haciendome creer que él también estaba sugestionado por nuestra causa.

Llegué a Mexiquito con el Gral. de la Garza, dos soldados y Cap. 1º Cleofas Hernández de Tepoztlán Mor. no habiendolo hecho con el Gral. Durán y demas soldados porque estaban muy enfermos, a quienes dejé en la hacienda de Sta. Bárbara, que era lugar seguro y a donde podrian restablecer, entre tanto regresaba de conferenciar con los Villistas.

Fernández me manifestó que desde luego nos unieramos y el efecto marchariamos a recoger al Gral. Durán, no firmando en el acto la protesta del Plan de Ayala, porque deseaba hacerlo en unión de Castañón y Castillo.

El día 5 de Mayo llegamos á la Concordia, y como primeros pasos del Zapatismo en Chiapas, determiné reunir al pueblo, efectuándolo el día 16 que nombré la autoridad Municipal, haciendoles ver la causa Zapatista y la trascendencia que en nuestro estado tendria en lo futuro, que yo habia sido mandado por usted a fin de reivindicar a los pobres que por tanto tiempo han estado esclavizados por los hacendados científicos y caciques. Luego todos se quejaron del despojo de sus ejidos por los hacendados, por lo que me determinó levantar una acta, donde constaba el reparto de cuatro haciendas que la revolución hacia en favor del pueblo de la Concordia y al efecto, en acto solemne marché con todo el pueblo a las haciendas de referencia y les dí posesión, auto-

rizandolos para que trabajaran disfrutando de los bienes muebles existentes.

Al terminar la acta se presentó el Gral. Fernández y al enterarse de lo sucedido, manifestó que el se sentia Zapatista, me elogió mi procedimiento y hasta firmó el acta de la que le mando copia para constancia de ese Cuartel Gral. También al concluir la ceremonia llegaron oportunamente procedentes de Guatemala, Castañon y Castillo y con verdadero asombro se enteraron del primer reparto de tierras hecho por los zapatistas en el Edo. de Chiapas, diciendo Castillo a Castañon y a Fernández en público que yo seria más tarde el cuchillo de ellos.

Después de saludar a estos sugetos y contarles los pormenores de mi expedición, pasamos de lleno a tratar los asuntos de la revolución. Este día al que me refiero no pudo ser más acolorada la discusión, llegando el momento que Castañon, lleno de infulas manifestó que él no era Zapatista, ni villista, que peleaba unicamente porque los carrancistas salieran del Estado. Fernández dijo que él era un simple soldado de la patria. Castillo no habló. Aplazamos para el siguiente días nuestras pláticas. Entretanto yo conversaba con el pueblo y la tropa, mostrandose todos ellos felices por tener en su seno a los zapatistas que traian la redencion del desheredado mexicano.

Es del todo indispensable que usted sepa que al llegar al estado fué tan escandaloso este hecho, que Guatemala mandó dos Coronales en representación del Gobierno, a fin de serciorarse de la importancia que tenian los revolucionarios Chiapences, porque necesitaban saber de la garantia que Guatemala tendria al dar elementos de guerra a los revolucionarios y también para convenirse si era cierta mi venida del interior, pues se decia en la prensa de la vecina República del Sur, que yo había llegado en auxilio de los Villistas.

El día 17 de Mayo levante la acta que adjunto á usted, y por ella verá cuales fueron mis intenciones al hacerlas firmar, era bajo todo punto de vista necesario que mis paisanos dieran color y así saber a que atenerme y más aún, considerando el carácter y antecedentes científicos de estos generalitos quise comprometerles a que mañana o pasado no cambiasen de chaqueta, y a éste fin en el acta de referencia, y en una cláusula de tantas, se previene que ninguno de nosotros podria entrar en tratados con el enemigo u otra fracción cualquiera, que no fuese Zapatista o Villista. Teniendo en cuenta que Castañon desde que se levantó en armas, á principios de 1915, a consecuencias de que los carrancistas pusieran en libertad a los mozos y como Castañon era uno de los tantos negreros, se sintió ofendido y empuñó las armas, yendose

a refugiarse a la frontera y desde esa fecha solo se ha dedicado a robarse el ganado quitando la riqueza del Estado, bienes que se han logrado escapar de la rapiña carrancista, y por este motivo, asenté en otro artículo del acta a que me refiero; que ninguno de los tres Grales. aisladamente, podíamos hacer operaciones financieras, sin el consentimiento de los otros dos.

Al cambiar las primeras impresiones con los enviados de Guatemala, noté la sorpresa que les causó, al hablarles de la union Zapata Villista, e imprudentemente guiados por propio impulso me dijeron que el Presidente Estrada Cabrera cultivaba buenas relaciones con Estados Unidos de América y por los tanto tenían la seguridad de que sus gobiernos, no cambiarían de la política que se había trazado, desde el principio, pues estaban seguros que ningún gobierno revolucionario actual podría traer la paz en México, sino era uno, que por su prestigio y apoyo de los Estados Unidos se pusiera al frente de la revolución, restableciendo el orden constitucional, creyendo ellos que el futuro Presidente de México fuese Felix Díaz, porque era el hombre indicado y por tener la confianza del Gobierno Americano y que también esto era el sentir de Estrada Cabrera.

Pasando después a felicitar me, porque (aludiendo a Felix Díaz) teníamos de candidato a un hombre, que como su tío, haría la paz por muchos años. En contestación a éste absurdo, les dí copia de cada una de las actas levantadas en La Concordia, poco días antes. Advirtiéndole á Ud. que el acta donde hacíamos mas patente la unión Villa-Zapatista, y que creyeron Castañón, Fernández y Castillo que sería netamente reservada y al enterarse los Coroneles Guatemaltecos de el acto no dejaron de mostrar su enojo, diciendo el uno al otro, entonces se nos engaña!

Nosotros los zapatistas, Sres. Coroneles, les dije: peleamos desde 1910 por los ideales que se encuentran sintetizados en el Plan de Ayala y que responden a las justas aspiraciones del pueblo mexicano y no engañamos a nadie, antes lo contrario, hacemos cuanto esta de nuestra parte en explicar quienes nos oyen, los motivos de ésta gran revolución agraria.

Se afirmó en toda la prensa extranjera, me replicaron los coroneles que las tropas que militaban a las ordenes de los Grales. Zapata y Villa peleaban ahora por el Gral. Díaz. Es un error señores Coroneles creer que los hombres que peleamos desde hace algun tiempo por la reforma sociales de nuestro país, sostengamos mañana o pasado la personalidad de Félix Díaz, que con solo ver sus antecedentes, vemos al eterno enemigo de nuestra causa.

Entonces (volviendo a insistir) como es, que la mayor parte de los Grales. federales se encuentran en Guatemala, haciendo

propaganda felicista, siendo que en su totalidad pertenecieron a los fuerzas del Gral. Villa como el Gral. Medina Barrón, que es el encargado del Gral. Díaz para impulsar la revolución en los Edos del Sur? Es muy fácil de explicarse esto, Srs. delegados. Las revoluciones que como la actual, duran para triunfar varios años, hacen que se depure los hombres y más aún, cuando ha habido alguna dictadura larga, los hombres que en éste periodo sirven a los gobiernos se corrompen; resultando la degeneración de los ciudadanos y para volver a sus pasos la sociedad, necesita de estas convulciones que hacen desaparecer los organismos dañados.

Al entrar nosotros en México en 1914, el Gral. Villa llevó consigo al elemento corrompido federal, creyendo que se regeneraría a su lado y pronto se desengañó de su error, porque todos los federales de la escuela porfiriana, no pudiendo resistir a uno ó dos descalabros de la División del Norte y viendo que ellos no controlaron el mando de las fuerzas del Gral. Villa como lo pretendieron, en masa lo traicionaron, yéndose a refugiar al lado del eterno fracasado en las revoluciones de México, Felix Díaz.

Con estos cambios de impresiones bastó para que los representantes de Cabrera retornaran a Guatemala violentamente, pretesando que su gobierno les habia limitado el tiempo. Castañón, Fernández y Castillo no supieron explicarse éste incidente, el caso es que Medina Barrón ya no pudo adquirir los elementos de guerra que tenia en tratos con el gobierno de Guatemala y los llamados Villistas de Chiapas se han quedado esperando hasta la fecha dichos elementos.¹⁵

A la par que esto acontecia, circularon en toda parte dominada por los llamados Villistas proclamas de Felix Díaz firmadas en tierra Blanca, con el lema de Paz, Libertad y Justicia, a igual de los de la llamada Soberanía del Edo. de Oaxaca. En mi poder cayeron veinte mil manifiestos de Felix Díaz que los rompí publicamente en presencia de los felicistas.

A raíz de la llegada de los carrancistas al Edo. hubo un levantamiento zapatista encabezada por el coronel Virgilio Culebro, de origen Tuxtleco, pero desgraciadamente fue asesinado en la Concordia por el traidor Tirso Castañón.¹⁶ El Coronel Culebro, de

¹⁵ El general Salvador Alvarado, que en 1918 operaba en Chiapas, se apoderó del archivo de Fernández Ruiz y averiguó que el jefe mapeche se negaba a aceptar municiones del gobierno de Guatemala. Pero Castañón recibía aprovisionamiento de ese gobierno para la región sur. Alvarado a Carranza, abril 24, 1918, AVC/Telegramas, 2.

¹⁶ Este hecho fue causa del rompimiento entre Fernández Ruiz y Castañón, y del exilio forzoso de éste en Guatemala.

ideas netamente Zapatista, se distinguió en el corto tiempo que operó con nuestra bandera, por su valor arrojo y pericia militar. De la fuerza que él llegó a organizar, solamente siguieron fieles, los hermanos Montecinos y el Cor. Gamboa de los que ya le hablé.

Viendo Castañón, Fernández y Castillo que mi fuerza aumentaba de día en día y los pueblos enteros se levantaban en favor del Zapatismo y que no podían llevar a cabo a sus maquinaciones felicistas, intentaron asesinar me varias veces engañándome en una de tantas, para que fuese a la frontera de Guatemala a recibir armamento y municiones, pudiendo dejar con Fernández mi fuerza, y cuando llegué a (Nentón, Guatemala), se me quiso aprehender para ser fucilado por acusármese de revolucionario Guatemalteco, pero enterado de lo que pasaba, huí en la noche abandonando a mi acusador, Tirso Castañón.

Cuando regresé al lado de mi fuerza, únicamente el Gral. Durán, el Cor. Gamboa, hermanos Montecinos y el Gral de la Garza habían permanecido fieles a nuestra causa, habiéndose pasado todos con Tiburcio Fernández porque este propaló la noticia de que me había ido al extranjero, diciendo a la tropa que lo debían reconocer como Jefe, dado que era hijo del Estado y no irse con los Grales. Durán y de la Garza porque no eran de aquí y no los conocían. Y otras mucha intrigas propias de la bajeza felicista, pusieron en juego para desprestigiar nuestra causa.

El Ex-Federal Medina Barrón escribió desde Guatemala a Castañón y Fernández, ordenándoles proclamaran la soberanía del Edo., debiendo quedar, como gobernador el primero y de comandante militar el segundo, proclamando desde luego y a cualquier sacrificio la eliminación de los zapatistas, porque el traidor de Félix Díaz no tardaría en llegar por estos rumbos y ponerse al frente de los reaccionarios y era del todo indispensable contar para este fin con todos los revolucionarios incondicionalmente.¹⁷

Fernández y Castillo me invitaron para que con los jefes y fuerzas que me quedaban asistiera a una junta general que tendría verificativo en "Espíritu Santo" con el objeto de nombrar el gobierno del estado. Les contesté que el Plan de Ayala, previendo éste caso, era muy explícito en los arts. 12 y 13 y si tenían alguna duda podían recurrir a él para mejor orientación.

¹⁷ Díaz y un pequeño grupo de refugiados permanecieron poco tiempo en Chiapas; habló con Fernández Ruiz y con Alberto Pineda, y los invitó a unirse a la revolución. El primero recibió a Díaz con cordialidad y le prestó ayuda, pero no aceptó la alianza. Al parecer, Pineda se decidió por la causa felicista.

Viendo ellos mi oposición a sus pretenciones trataron de asesinar-me, logrando escapar yendome a reunir con el resto de mi gente en la "Frailezca" que aunque en mi ausencia trataron de voltearla, esta permanecio fiel.

Antes de estos acontecimientos hice algunas giras por los departamentos de Tuxtla, La Libertad, Sn. Bartolo, y Comitán, logrando tomar la plaza de Ocozocoautla donde el Gral. Pedro de la Garza quitó al enemigo 40 carabinas 30-30 parque y caballos lo que vino a contribuir el odio tan terrible que mis fuerzas adquirian a cada momento con los felicistas, llegándome hacer éstos una guerra sin cuartel.

Los hacendados que se llamaban Villistas también, se volvieron mis peores enemigos, al enterarse de que yo venía repartiendo todas las haciendas, diciendo que los carrancistas les habían quitado los mozos poniendolos en libertad y los zapatistas repartiendo sus fincas y que, en tan difícil situación que sería de ellos?

Viendome enteramente acosado por los carrancistas y los felicistas, determiné dividir en dos guerrillas mi fuerza, una al mando del Gral. de la Garza y la otra a mis ordenes. El Gral. de la Garza debería marchar a Ganatepec, Tapaná y tomar Jalisco, haciendo la propaganda necesaria por esos rumbos, instalando sus campamentos en la Gineta, y yo dirigirme a Pichualco y Tabasco para impulsar la revolución en aquella zona, uniéndonos a mi regreso en sus campamentos.

El Gral. de la Garza, hizo una brillante expedición, y deseando verse conmigo regresó a la zona felicista con una escolta de 30 hombres para ver que datos tenía de mi. En la hacienda de Sn. José del felicista Castañón el enemigo lo atacó en número de 300 duramente, entablándose un tiroteo de 7 horas de duración, logrando escapar con los suyos, después de causar a los carrancistas muchas bajas pernoctando en la hacienda de Sta. Bárbara.

Agustín Castillo que desde hacía varios días le estaba preparando una celada, llegó a Sta. Bárbara con 200 hombres en calidad de compañero, quién aplaudió su valor y arrojo. Castillo invitó a almorzar al Gral. de la Garza y una vez que estuvo en su Cuartel lo asesinó villanamente desarmándole a su escolta.

Al partir á Pichualco, tuve que dejar en Sta. Bárbara al Gral. Durán con 10 soldados del H. Edo. de Morelos y soldados de aquí, porque en momentos de salir su caballo se desbocó, rodándose en un barranco, causándole la abertura del pecho, por lo que no pudo continuar conmigo.

Al llegar el traidor Castillo a Sta. Bárbara hizo prisionero al Gral. Durán quién se encontraba sumamente grave, llevándose lo con los suyos a la frontera, donde permanece actualmente y a

pesar de los sacrificios que hago por rescatarlo, no he podido conseguirlo.

En mi marcha para el Departamento de Pichualco, tuve que atravesar el de Mescalapa donde encontré al llamado Coronel Edmundo Osorio, que se acababa de levantar en armas. Le hice ver los ideales nuestros y habiendome jurado defender el Plan de Ayala, lo incorporé á mi columna continuando mi camino para Pichualco, llegando a Ixtacomitán, pueblo que dista 10 kilómetro desde ese plaza, adonde dispuse y ordené la marcha por la noche a Pichualco para caerle el enemigo al amanecer, pero desgraciadamente, los carrancistas tuvieron noticia de mi aproximación y salieron a mi encuentro teniendo el primer contacto a medio camino a la madrugada, viendome obligado a replegarme a Ixtacomitán y esperar al enemigo que me atacó a las 7 a la mañana el 5 de Agosto, pero logré retrocederle derrotandolo completamente. En esos momentos disponía perseguir al enemigo, cuando se me dió aviso de un complot que Osorio había tramado contra nosotros por lo que determiné desarmarlo a él con todos los suyos, motivo por el cual suspendí momentaneamente mi avance á Pichualco.

Osorio, hacendado del Departamento de Mescalapa, se había levantado en armas en conuinación de los felicistas, pero habiéndole descubierto muy pronto su traición, le desarmé en la hacienda de "La Libertad," distante 30 kilómetros de Pichualco, permaneciendo ahí por espacio de 15 días.

Sabedor de que existían en el Departamento y Tabasco, revolucionarios encabezados por los Jefes Ramón Ramos y Juan Hernández, procuré a toda costa ponerme en contacto con ellos. Dichos Jefes están levantados en armas desde 1910 y aunque no tenían bandera definida comprendí que peleaban por la redención de la clase menesterosa, así es que no vacilé ni un solo momento en invitarles para que tuviéramos unas conferencias y de ésta manera atraerlos a nuestra causa.

No bien hube mandado los correos cuando voluntariamente el Coronel Hernández se presentó en mi campamento de "La Florida," donde se le hizo una cariñosa recepción por parte de mis fuerzas. En las primeras impresiones que cambié con él, comprendí que era un hombre humilde, completamente, sin ambiciones bastardas, por lo que me inspiró una confianza absoluta y por lo tanto empecé desde luego á explicarle cuáles eran los motivos e ideales del Zapatismo, manifestandole a la vez, demás, la misión que me había Ud. conferido y cuando se sercioró bien de cuales eran nuestros ideales, con verdadero gusto hizo la protesta del Plan de Ayala, en unión de su oficialidad (de la cual mando

copia) adhiriéndose por lo tanto al Ejército Libertador por lo que tuve a bién extenderle su nombramiento como Gral. Brigadier y darles despachos firmados por mi a todos sus oficiales, quedando desde luego incorporado a mi Brigada. En esa misma fecha ascendí a Gral. Brigadier por su fidelidad y buenos servicios prestados a la causa al coronel Rodulfo Gamboa.

Luego que el Gral. Hernández regresó por orden mia a sus campamentos, llevándose al felicista de Osorio en calidad de prisionero, empesó a sufrir deserciones de parte de algunos de sus oficiales, encabezados por Osorio, que se fugó siendo en su totalidad hacendados que se le habían incorporado únicamente por estar sentidos con las carrancistas que habían puesto en libertad a sus sirvientes y luego que vieron que los principios por los que peleaba el referido Gral., después de las conferencias que tuvo conmigo eran contrarios a sus aspiraciones, lo traicionaron, quedando únicamente con soldados pertenecientes en su totalidad a la clase pobre; más no por esto a desmallado sino que por el contrario sigue peleando con mas fé porque la gente que antes tenía se le han depurado, quedándole los verdaderos revolucionarios.

El C. Gral. Ramón Ramos, oriundo del Estado de Tabasco, abrazó con verdadero entusiasmo las armas en 1910, por circunstancias especiales, el Gral. Ramos se retiró a la vida privada al triunfo del Sr. Madero. Viendo el mencionado Gral. que todas las promesas de la revolución de 1910 habían fracasado, burlándose de ésta manera el Sr. Madero del pueblo, que supo elevarlo á la Presidencia, volvió a empuñar las armas a raiz del cuartelazo dado por el traidor Huerta y engañado por Carranza tomó participio en las fuerzas de éste, pero viendo que los carrancistas seguían las huellas de todos los gobiernos que han esclavizado al pueblo, se volvió a lanzar a la lucha abiertamente contra él, orientándose de una manera definitiva con mi llegada a estos lugares. Con misma fecha que ascendí al Gral. Gamboa y al Gral. Hernández mandé nombramiento de Brigadier al Gral. Ramos lo mismo que despachos para su oficialidad.

En días pasados llegó a este Campamento el Tnte. Coronel José María Luna, a quien mandé especialmente a entrevistar al Gral. Ramos, dándole las instrucciones que tuve a bien mandarlo así como ejemplares del Plan de Ayala, para que los hiciera circular en la zona que opera. El Tnte. Cor. Luna me trajo correspondencia y documentos que demuestran palpablemente el caracter del Gral. Ramos, humilde de nacimiento, sin ninguna instrucción, valiente hasta la temeridad y verdadero ciudadano Mexicano que se ha sabido identificar ante mí como un verdadero luchador de la sagrada causa que defendemos.

El Tnte. Cor. José María Luna de Tabasco y sobrino del Gral. Ramos ha estado luchando desde hace mucho tiempo por la misma causa, quien está a mi lado y es uno de tantos Jefes que prestan muchas esperanzas.

Hasta ahora mi Gral. me parece que el destino empieza a recompensar nuestros sacrificios, pues después de muchas traiciones y penalidades infinitas que han venido depurando mis Jefes y soldados me he venido a encontrar con un grupo de hombres netamente Zapatistas y que tienen fé ciega en nuestra causa y se sienten orgullosos al morir por ella. Puedo asegurar a usted que entre todas mis fuerzas cuento con poco mas de dos mil hombres siendo los principales jefes, los Grales. Gamboa, Ramos, y Hernández, coronel Fidel Ramos, Tenientes Coroneles Cleofas Hernández, hermanos Montecinos, José María Luna, Sebastián Fones, Israel de Dios y Froilan Flores y otros muchos como usted verá en la protesta del Plan de Ayala que le adjunto.

Por no creerlo prudente no digo a usted las operaciones militares que voy a efectuar éste año, teniendo la seguridad de dominar los estados que esa superioridad tuvo a bien encomendarme. Mando a usted dos decretos uno sobre los papeles de Carranza y otro respecto a la repartición de tierras en los estados de mi jurisdicción que he expedido apegándome a los ideales del Plan de Ayala.

Viendo que el enemigo se acumuló en gran número en la plaza de Pichualco, decidí regresar á la Frailesca, para recoger el resto de mis fuerzas y atacar la plaza de Tuxtla Gutiérrez, pero la fatalidad vino a hacer que mis brazos derechos, los Grales. de la Garza y Durán fueron villanamente traicionados por el picaluga * de Castillo, marchando así a mi querido Edo. donde jamás había existido un traidor, pero nosotros juramos a usted mi Gral. reivindicar a nuestro Edo. a la mancha que le dieron los esbirros científicos de Castillo, Castañón y Fernández.

Solamente la fé ciega que tengo a la causa que perseguimos pudo hacer que sufriese este descalabro, que para mi ha sido el dolor más grande del mundo; mis jefes, oficialidad y toda mi tropa recibieron un golpe muy rudo al enterarse de la traición de los científicos y hacendados. Pues en los pocos meses que tenían mis jefes de estar operando en el Edo. el Gral. de la Garza se había conquistado la simpatía de todos nosotros por su valor, arrojo y actividad en las operaciones militares y el Gral. Durán que se identificaba en su manera de obrar, con la clase menesterosa se

* Referencia al marino italiano Francisco Picaluga que en febrero de 1831 secuestró en Acapulco al Gral. Vicente Guerrero para entregarlo a sus enemigos.

llevaba todas las simpatías del pueblo tras él. Y los hombres únicos fieles que permanecieron a mi lado luchando siempre con arrojo, llegando á vencer después de miles de dificultades en la travesía a ésta, me los arrebató el destino. El pueblo de la Frailesca al verme con el resto de mis fuerzas se sintieron completamente conmovidos al participarme el asesinato del Gral. de la Garza, jurándome a la vez que me acompañarían hasta vencer o morir.

El Gral. Rodulfo Gamboa me manifestó que toda su familia estaba en poder de los felicistas y se les amenazaban si él no se pasaba inmediatamente con ellos. Mi Gral. me dijo: mi único amor en la vida es mi hijo y mi Sra. que estan en estos momentos en rehenes y tal vez sacrificados por nuestros enemigos, pero me impone el deber de mexicano pelear por la redención de nuestro querido pueblo, creando así nuestra patria, para que mañana o pasado mi hijo con orgullo pueda decir que su padre jamás ha sido un traidor; que hoy más que nunca se sentía con valor de seguir ésta lucha porque convencido de los ideales del Plan de Ayala, queria vivir únicamente para pelear por la sagrada causa.

Todos los felicistas al saber mi aproximación, corrieron como gamos a la frontera pudiendo hacerles algunos prisioneros, quitándoles armas y caballos y desde ésta vez he seguido una nueva lucha entera y franca contra los eternos enemigos de nuestra causa, los científicos y hacendados y yo con todos los míos nos consideramos felices con el hecho de atacar los felicistas. Jamás he peleado con la fé y entusiasmo que lo hago hoy pues considero al felicismo como nuestro futuro enemigo. De la Frailezca retorne al Departamento de Mescalapa dominandolo completamente por espacio de cuatro meses, donde repartí las haciendas existentes a los pobres yendose los hacendados a incorporarse unos con Carranza y otros con los felicistas o llamados villistas, estableciendo mis campamentos en lugares completamente inaccesibles para el enemigo, colindando de esta manera con los Edos. de Chiapas, Tabasco, Oaxaca y Veracruz. Están de cierta manera establecidos mis campamentos, que cualquiera que sea el número del enemigo nunca podrá salir de aquí en caso de que llegasen a entrar.

En meses pasados el enemigo vino con mucho entusiasmo a atacarme á Mescalapa, pero por más que hice para que me crelleran derrotado y hacerlos entrar de ésta manera a mi guarida no lo pude conseguir.

Adjunto a usted un plano detallado de mis campamentos y los enviados le diran á usted los detalles que omito decirle.

A cada uno de mis soldados les he dado su parcela de terreno a fin de que lo trabajen mientras estamos en los campamentos teniendo ademas sus armas.

Todos los días se les dá instrucción militar a fin de disciplinarlos lo que me ha dado un éxito completo, pues nada menos hace seis días mandé al Gral. Gamboa al mando de las fuerzas a atacar la plaza de Quichula y verdaderamente quedé admirado del valor y disciplina de mis fuerzas, que por medio de los movimientos que ejecutaron con una precisión matemática lograron poner en vergonzosa fuga a los carrancistas quitándoles armas, parque, caballada y hacerles algunas bajas, después de un ligero tiroteo.

Con esto mi Gral. termina éste ligero informe, donde verá Ud. mis trabajos hechos en favor de nuestra causa y sí como espero son de su aprobación crea Ud. que me encontraré verdaderamente feliz; y si no suplico á Ud. me de las instrucciones necesarias, á fin de encaminar mis pasos coronando de ésta manera el éxito de nuestros esfuerzos, con la pronta realización de nuestro ideales.

Aprovecha ésta oportunidad para hacerle presente mi subordinación y respeto.

Campo Revolucionario de Pozo Colorado a los 25 días del mes de Diciembre del año de 1916. El Gral. de Brigada Cal y Mayor. Es copia de su original.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AHCH Archivo Histórico de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
 AVC Archivo Venustiano Carranza, Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Condumex, México.
 NA/RG 59 National Archives, Washington, D.C., Record Group 59, General Records of the Department of State.
 NA/RG 84 National Archives, Washington, D.C., Record Group 84, Records of the Foreign Service Posts of the Department of State.

ALMAZÁN, Juan Andreu

- 1958 "Memorias del General Juan Andreu Almazán," *El Universal*, 31 de mayo de 1958.

Anuario estadístico

- 1911 *Anuario estadístico del estado de Chiapas. Año de 1909*, Tuxtla Gutiérrez, Tipografía del Gobierno.

BEEZLEY, William H.

- 1981 "Where are the People in the Revolution?" *1981 Proceedings of the Rocky Mountain Council on Latin American Studies Conference, Lincoln, University of Nebraska*, pp. 25-32.

BENJAMIN, Thomas

- 1981 "Passages to Leviathan: Chiapas and the Mexican State, 1891-1947," tesis doctoral, Michigan State University.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

- 1979 "Lucha de clases y poder político en Chiapas," *Historia y Sociedad*, Núm. 22, pp. 57-87.

HENDERSON, Peter V.N.

- 1981 *Félix Díaz, the Porfirians, and the Mexican Revolution*, Lincoln, University of Nebraska Press.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia

- 1979 "La defensa de los finqueros en Chiapas, 1914-1920", en *Historia Mexicana*, xxviii:3 [111] (ene.-mar.), pp. 335-369.

MEYER, Michael C.

- 1973 "Habla por ti mismo, Juan: una propuesta para un método alternativo de investigación", en *Historia Mexicana*, xxii:3 [87] (ene.-mar.), pp. 396-407.